

COLEGIO NUESTRA SEÑORA DE LA ASUNCIÓN

“NUESTRO COMPROMISO”

Características esenciales de nuestros Colegios Parroquiales



Dirección: Rodrigo de Triana 1771.
Ciudad: Santa María.
Parroquia: Nuestra Señora del Perpetuo Socorro.
Partido: San Miguel
Provincia: Buenos Aires
País: Argentina
Niveles: Inicial, Primaria y Secundaria.
Teléfono: (+54-11) 4455 4077
Website: www.colegiodelaasuncion.com



COMPAÑÍA DE JESÚS – RAUCI (Red Argentino Uruguay de Colegios Ignacianos)



Principios

Nuestros Colegios Parroquiales quieren ser Comunidades que trabajen para la felicidad de todos: alumnos, docentes, padres y madres de familia, colaboradores administrativos y vecinos.

Somos y nos sentimos parte viva de nuestra Parroquia, Familia de Cristo y Casa de nuestro Pueblo Fiel. Participamos de la misión que -en la Diócesis de San Miguel, la Iglesia ha encomendado a las escuelas del Pueblo Cristiano y a sus organizaciones apostólicas.

Buscamos para nuestros niños y jóvenes una educación que, entre otras, tenga las siguientes características, base de nuestra concepción educativa:

Latinoamericana

- * Una educación que tiene sus raíces en la gesta evangelizadora de nuestros antepasados, cuando nacen los Pueblos Nuevos de América, marcados por el sello del Bautismo que a todos nos hace hijos de Dios, hermanos de Cristo, miembros de un mismo Pueblo -la Santa Iglesia-, y nos convierte en seres humanos dignos.
- * Somos herederos de los Pueblos que aceptaron a través de los misioneros, el Evangelio e hicieron la **síntesis de Fe y Vida** entre la tradición indígena y la cultura hispánica, incorporando luego el aporte de los inmigrantes de buena voluntad venidos de todo el mundo para incorporarse a la Nación Argentina.
- * Nuestra educación se propone ayudar a **construir la Grandeza de la Patria y la Felicidad de su Pueblo**, defendiendo y promoviendo la Vida en todas sus formas, haciendo efectiva la Justicia Social y viviendo la Solidaridad que vence todo tipo de egoísmo.

Nos dice el Papa Francisco:

“En virtud del Bautismo recibido, cada miembro del Pueblo de Dios se ha convertido en discípulo misionero (cf. *Mt* 28,19). Cada uno de los bautizados, cualquiera que sea su función en la Iglesia y el grado de ilustración de su fe, es un agente evangelizador, y sería inadecuado pensar en un esquema de evangelización llevado adelante por actores calificados donde el resto del pueblo fiel sea sólo receptivo de sus acciones. La nueva evangelización debe implicar un nuevo protagonismo de cada uno de los bautizados. Esta convicción se convierte en un llamado dirigido a cada cristiano, para que nadie postergue su compromiso con la evangelización, pues si uno de verdad ha hecho una experiencia del amor de Dios que lo salva, no necesita mucho tiempo de preparación para salir a anunciarlo, no puede esperar que le den muchos cursos o largas instrucciones. Todo cristiano es misionero en la medida en que se ha encontrado con el amor de Dios en Cristo Jesús; ya no decimos que somos «discípulos» y «misioneros», sino que somos siempre «discípulos misioneros». Si no nos convencemos, miremos a los primeros discípulos, quienes inmediatamente después de conocer la mirada de Jesús, salían a proclamarlo gozosos: «¡Hemos encontrado al Mesías!» (*Jn* 1,41). La samaritana, apenas salió de su diálogo con Jesús, se convirtió en misionera, y muchos samaritanos creyeron en Jesús «por la palabra de la mujer» (*Jn* 4,39). También san Pablo, a partir de su encuentro con Jesucristo, «enseguida se puso a predicar que Jesús era el Hijo de Dios» (*Hch* 9,20). ¿A qué esperamos nosotros?”. (EG 120)

En cuanto a la Solidaridad aclara el Papa:

“La palabra «solidaridad» está un poco desgastada y a veces se la interpreta mal, pero es mucho más que algunos actos esporádicos de generosidad. Supone crear una nueva mentalidad que piense en términos de comunidad, de prioridad de la vida de todos sobre la apropiación de los bienes por parte de algunos.” (EG 188)



Humanista y cristiana

- * El centro de nuestra educación es el **ser humano** mismo, su respeto hacia la Naturaleza y el amor hacia el prójimo por ser imagen viva de Dios.
- * Sentimos la **fuerza** de la Fe, la Esperanza y la Caridad que está presente en nuestros barrios, a pesar de las debilidades humanas.

Somos herederos del **Evangelio**, Mensaje redentor, que nos hace más humanos, recibido a través de los misioneros y en especial, de la **Compañía de Jesús**, fundadora de Pueblos al calor de la Fe, la Justicia y la Dignificación del trabajo y el hogar.

- * Expresamos nuestra pertenencia a la comunidad cristiana participando de las **actividades parroquiales**: la oración, la catequesis, los Sacramentos, los movimientos apostólicos (Movimiento Eucarístico Juvenil, Centro Juvenil, Apostolado de la oración, etc.), las Misiones Populares, la Procesión de los Barrios, Semana Santa, las Fiestas Patronales de las Comunidades Barriales y los **Ejercicios Espirituales** de San Ignacio.
- * La gracia supone la cultura, y el don de Dios se encarna en la cultura de quien lo recibe.

Sobre esto profundiza el Papa Francisco:

“El Pueblo de Dios se encarna en los pueblos de la tierra, cada uno de los cuales tiene su cultura propia. La noción de cultura es una valiosa herramienta para entender las diversas expresiones de la vida cristiana que se dan en el Pueblo de Dios. Se trata del estilo de vida que tiene una sociedad determinada, del modo propio que tienen sus miembros de relacionarse entre sí, con las demás criaturas y con Dios. Así entendida, la cultura abarca la totalidad de la vida de un pueblo. Cada pueblo, en su devenir histórico, desarrolla su propia cultura con legítima autonomía. Esto se debe a que la persona humana «por su misma naturaleza, tiene absoluta necesidad de la vida social», y está siempre referida a la sociedad, donde vive un modo concreto de relacionarse con la realidad. El ser humano está siempre culturalmente situado: «naturaleza y cultura se hallan unidas estrechísimamente». (EG 115)

Laboriosa

- * Nuestra educación se basa en el **trabajo** que nos dignifica y forma para la vida en la familia, las organizaciones barriales, los movimientos apostólicos, los voluntariados, y todo servicio destinado a la felicidad común.
- * Entre nosotros, **el estudio es la forma cotidiana de trabajo**. Nos ayuda a formarnos como personas útiles a la Nación, sabiendo emplear la inteligencia, cultivar los sentimientos, engrandecer el espíritu y respetar el cuerpo.
- * El trabajo escolar nos ayuda a **hacer más que a decir** lo que hay que hacer, evitando vivir a costilla de los demás.
- * Nos preparamos para ganarnos el pan de cada día, valorando lo que nuestros mayores han hecho por nosotros con su sacrificado esfuerzo.

En su visita a Bolivia el Papa Francisco nos decía:

"La Biblia nos recuerda que Dios escucha el clamor de su pueblo y quisiera yo también volver a unir mi voz a la de Ustedes: "Las famosas tres T": tierra, techo y trabajo para todos nuestros hermanos y hermanas. Lo dije y lo repito: son derechos sagrados. Vale la pena, vale la pena luchar por ellos. Que el clamor de los excluidos se escuche en América Latina y en toda la tierra." (Encuentro con los Movimientos Sociales, 2015)

Integral

- * El ser humano **sabio** no es aquel que conoce gran cantidad de cosas, sino el niño y el joven, el hombre y la mujer que aprende y practica el bien. Nos educamos para “saber vivir”.
- * No somos máquinas sino personas. Nuestra educación se preocupa de la **armonía** que, con lucha y esfuerzo, podamos alcanzar.
 - armonía de cuerpo, mente, corazón y libertad.
 - armonía con la Naturaleza, con Dios, con los otros seres humanos de buena voluntad, teniendo como centro a Cristo, imagen perfecta de persona.

En su Encíclica “Laudato si” el Papa nos hace tomar conciencia de que:

“El desafío urgente de proteger nuestra casa común incluye la preocupación de unir a toda la familia humana en la búsqueda de un desarrollo sostenible e integral, pues sabemos que las cosas pueden cambiar. El Creador no nos abandona, nunca hizo marcha atrás en su proyecto de amor, no se arrepiente de habernos creado. La humanidad aún posee la capacidad de colaborar para construir nuestra casa común. Deseo reconocer, alentar y dar las gracias a todos los que, en los más variados sectores de la actividad humana, están trabajando para garantizar la protección de la casa que compartimos. Merecen una gratitud especial quienes luchan con vigor para resolver las consecuencias dramáticas de la degradación ambiental en las vidas de los más pobres del mundo. Los jóvenes nos reclaman un cambio. Ellos se preguntan cómo es posible que se pretenda construir un futuro mejor sin pensar en la crisis del ambiente y en los sufrimientos de los excluidos.” (13)

Familiar

- * Nuestra educación está hecha “en familia”.
Como cristianos, sabemos que Dios es familia: Padre, Hijo y Espíritu Santo. Tratamos de vivir este misterio de la Fe, haciendo que nuestro colegio sea imagen de la Trinidad Santa y de la Sagrada Familia de Nazareth: Jesús, María y José.
- * Para cumplir nuestra misión educativa, el colegio está dispuesto a ser una **Familia organizada, inclusiva y solidaria**. (ver trabajo: “Educación para la inclusión social”)
- * Somos un organismo vivo, el Hogar donde se hacen los hijos de Dios y se fraguan los constructores de la Patria. Para ello necesitamos ser un solo corazón: alumnos, docentes, autoridades, padres, madres y colaboradores administrativos.
Como en la familia, también en el colegio, si hay unidad de mente y corazón, también habrá unidad de acción.
- * A cada uno le corresponde una misión que debe llevar adelante dentro de la Familia escolar y de su Pueblo.

Al respecto nos dice el Papa:

“En cada nación, los habitantes desarrollan la dimensión social de sus vidas configurándose como ciudadanos responsables en el seno de un pueblo, no como masa arrastrada por las fuerzas dominantes. Recordemos que «el ser ciudadano fiel es una virtud y la participación en la vida política es una obligación moral». Pero convertirse en *pueblo* es todavía más, y requiere un proceso constante en el cual cada nueva generación se ve involucrada. Es un trabajo lento y arduo que exige querer integrarse y aprender a hacerlo hasta desarrollar una cultura del encuentro en una pluriforme armonía.” (EG 220)

Misionera

- * Toda **vocación** es un llamado para **cumplir una misión** concreta en la vida y, a través de la vida diaria de trabajo, alcanzar nuestro Destino personal y social.
Para ello hemos de servir con sencillez y entusiasmo a la noble causa de Cristo, Redentor del mundo, que quiere que seamos buenos hijos de Dios, compañeros suyos, fieles imitadores de su Santa Madre María, constructores solidarios de una Comunidad Nacional justa, soberana y hecha a la medida de la dignidad que nos merecemos como creaturas de Dios.
- * Por eso en el colegio nos orientamos para **elegir nuestra vocación** dentro del Pueblo cristiano, según la voluntad providente de Dios: así, por ejemplo, la vida familiar, el sacerdocio, la vida religiosa.
Luego buscamos **decidir acerca de la profesión** particular que nos ayude a hacer eficaz nuestra Vocación cristiana básica, eligiendo aquellas actividades que pongan nuestras capacidades al servicio de nuestro Pueblo, especialmente de los más humildes.

Sobre esto comenta el Papa:

“Aunque no siempre es fácil abordar a los jóvenes, se creció en dos aspectos: la conciencia de que toda la comunidad los evangeliza y educa, y la urgencia de que ellos tengan un protagonismo mayor. Cabe reconocer que, en el contexto actual de crisis del compromiso y de los lazos comunitarios, son muchos los jóvenes que se solidarizan ante los males del mundo y se embarcan en diversas formas de militancia y voluntariado. Algunos participan en la vida de la Iglesia, integran grupos de servicio y diversas iniciativas misioneras en sus propias diócesis o en otros lugares. ¡Qué bueno es que los jóvenes sean «callejeros de la fe», felices de llevar a Jesucristo a cada esquina, a cada plaza, a cada rincón de la tierra!” (EG 106)

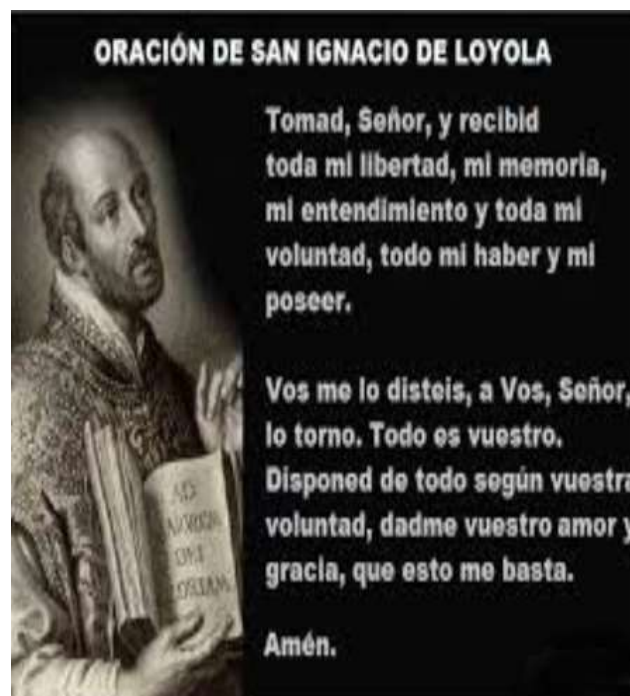
Así el Colegio promueve la formación profesional y, para sus egresados, el trabajo y la capacitación a nivel terciario que más sirvan a nuestros barrios.

- * Nuestra educación también es misionera porque está orientada a **ampliar las fronteras de la Iglesia**, incorporando nuevos miembros que encuentren en Ella su Felicidad y su Destino.

El Papa nos alienta en este sentido cuando nos invita a ser una “Iglesia en salida”:

“La Iglesia en salida es la comunidad de discípulos misioneros que primerean, que se involucran, que acompañan, que fructifican y festejan. **«Primerear»**: sepan disculpar este neologismo. La comunidad evangelizadora experimenta que el Señor tomó la iniciativa, la ha primereado en el amor (cf. *1 Jn 4,10*); y, por eso, ella sabe adelantarse, tomar la iniciativa sin miedo, salir al encuentro, buscar a los lejanos y llegar a los cruces de los caminos para invitar a los excluidos. Vive un deseo inagotable de brindar misericordia, fruto de haber experimentado la infinita misericordia del Padre y su fuerza difusiva. ¡Atrevámonos un poco más a primerear! Como consecuencia, la Iglesia sabe **«involucrarse»**. Jesús lavó los pies a sus discípulos. El Señor se involucra e involucra a los suyos, poniéndose de rodillas ante los demás para lavarlos. Pero luego dice a los discípulos: «Seréis felices si hacéis esto» (*Jn 13,17*). La comunidad evangelizadora se mete con obras y gestos en la vida cotidiana de los demás, achica distancias, se abaja hasta la humillación si es necesario, y asume la vida humana, tocando la carne sufriente de Cristo en el pueblo. Los evangelizadores tienen así «olor a oveja» y éstas escuchan su voz. Luego, la comunidad evangelizadora se dispone a **«acompañar»**. Acompaña a la humanidad en todos sus procesos, por más duros y prolongados que sean. Sabe de esperas largas y de aguante apostólico. La evangelización tiene mucho de paciencia, y evita maltratar límites. Fiel al don del Señor, también sabe **«fructificar»**. La comunidad evangelizadora siempre está atenta a los frutos, porque el Señor la quiere fecunda. Cuida el trigo y no pierde la paz por la cizaña. El sembrador, cuando ve despuntar la cizaña en medio del trigo, no tiene reacciones quejosas ni alarmistas. Encuentra la

manera de que la Palabra se encarne en una situación concreta y dé frutos de vida nueva, aunque en apariencia sean imperfectos o inacabados. El discípulo sabe dar la vida entera y jugarla hasta el martirio como testimonio de Jesucristo, pero su sueño no es llenarse de enemigos, sino que la Palabra sea acogida y manifieste su potencia liberadora y renovadora. Por último, la comunidad evangelizadora gozosa siempre sabe **«festejar»**. Celebra y festeja cada pequeña victoria, cada paso adelante en la evangelización. La evangelización gozosa se vuelve belleza en la liturgia en medio de la exigencia diaria de extender el bien. La Iglesia evangeliza y se evangeliza a sí misma con la belleza de la liturgia, la cual también es celebración de la actividad evangelizadora y fuente de un renovado impulso donativo.” (EG 24)



Educación para la inclusión social

RP. Julio Cesar Merediz sj Plenario Institucional febrero de 2019.

1. La relación “educación – exclusión”

La relación entre educación y exclusión es, en términos generales, la relación “dual” que la educación tiene con todo. Debido a que, por un lado, es parte del complejo de causas que produce la exclusión social y, por otro lado, es sin duda alguna, parte de las posibles apuestas a resolver la exclusión social. Y esto tiene que ver con esa especie de contradicción que tiene siempre la educación: por un lado, es socializadora, disciplinadora, integradora; pero simultáneamente lo hace desde un lugar muy particular –o lo debiera hacer desde un lugar muy particular- que es la enseñanza del conocimiento, lo cual implica la apertura a nuevas alternativas.

En términos concretos, hoy día, en un país como el nuestro con tanta exclusión social, la pregunta que yo me haría es ¿Qué hacemos los educadores con tanta exclusión? Es un tema muy difícil.

Hemos dado inicio a la cultura del “descarte” que, además, se promueve. Ya no se trata simplemente del fenómeno de la explotación y de la opresión, sino de algo nuevo: con la exclusión queda afectada en su misma raíz la pertenencia a la sociedad en la que se vive, pues ya no se está en ella abajo, en la periferia, o sin poder, sino que se está fuera. Los excluidos no son «explotados» sino desechos, “sobrantes”. (cfr. EG 53)

Los docentes sufren y resisten mucho, tratan de encontrar con imaginación algunas alternativas, pero les resulta realmente difícil. De todas maneras, yo creo que todavía tenemos una deuda pendiente en relevar el monto y la calidad del trabajo docente en las zonas de mucha exclusión social, que quizás es el único referente y contenedor de alguna posible integración para muchos con ciudadanos nuestros: la escuela es un lugar de la posible “inclusión social”.

2. La “exclusión” y la pertenencia

La exclusión impacta enormemente a la identidad ciudadana. Tradicionalmente una forma de entender la ciudadanía –que hoy día se encuentra de nuevo en el debate- está ligada a la idea de pertenencia a un grupo, a una comunidad desde la cual uno construye su identidad y que tiene como referente valorativo y referente también para las acciones.

Uno de los fenómenos fuertes que produce la exclusión es una enorme fragmentación en la idea de la ciudadanía, una despertenencia. Es decir, la idea de quedar fuera, de encontrarse excluido, de “no pertenecer a” y una ciudadanía sin sentido de pertenencia es muy difícil de imaginar. Este es uno de los problemas.

El otro gran referente de la idea de ciudadanía que tenemos en nuestra tradición histórica es el de poseer derechos, derechos reconocidos en nuestra Constitución, y que justamente son atributo de un ciudadano. La exclusión social lo que está demostrando es una violación de esos derechos. Un ciudadano que no puede comer, que no puede trabajar, ir a la escuela, vestirse, no se puede decir que es un ciudadano que está ejerciendo sus derechos. Posee los derechos, pero abstractamente.

A su vez este fenómeno masivo de la exclusión o de esta estrategia globalizadora excluyente – porque podría haber otras estrategias globalizadoras que no fueran excluyentes- está generando en todo el planeta una crisis en la noción misma de ciudadanía: ¿Qué quiere decir hoy la pertenencia? ¿Qué quiere decir pertenecer a un mundo globalizado? ¿Qué derechos son los que realmente tienen posibilidad de ser vigentes en un nivel global cuando no hay tribunales globales?

3. La “educación” y el cambio social

Creo que la educación –que de hecho se constituye como una variable del complejo social en su conjunto- no va a cambiar la sociedad; pero la sociedad no va a cambiar sin la educación. Esta es una verdad fuerte. Siempre la educación es un lugar donde se pueden hacer cosas. Por lo pronto, se puede generar la confianza en la alternativa, que no es poco en este momento.

La educación –y la escuela en particular- se presenta como lugar donde se puede generar el futuro posible a partir de una comprensión de lo que pasa y de una memoria de lo que pasó. Es decir, no un futuro en el aire; sino de alguna manera desde lo posible. Principalmente, porque el proceso educativo, por definición, es una resistencia a lo que hoy día se llama el “pensamiento único”. La educación puede contribuir en la resolución de algunos aspectos de la exclusión social si profundiza su tarea propia, que es la de enseñar.

Sin embargo, la realidad nos plantea permanentemente que no tenemos tiempo de enseñar porque hay que dar de comer a los chicos, hay que cuidarlos, etc. Es decir, la tarea específica de la educación está, por la misma situación de exclusión, muy amenazada.

En este sentido, sostengo que el esfuerzo que, desde distintos lugares, podemos hacer todos por reconstruir el núcleo esencial de la educación –enseñar a pensar, posibilitar alternativas y generar espacios de socialización inteligente- puede mostrar un camino alternativo a la exclusión, más aún es instrumento privilegiado de inclusión social.

4. La “educación” para la justicia social: opción evangelizadora

La educación tiene una capacidad limitada pero importante para combatir los determinismos sociales, a condición que se lo proponga explícitamente y encuentre los recursos financieros, pedagógicos e institucionales adecuados. Para ello se requiere, en primer lugar, una clara voluntad política de implementar una acción educativa para la justicia social. Esta se convierte además en una opción evangelizadora. Jesús mismo es el modelo de esta opción evangelizadora que nos introduce en el corazón del pueblo. ¡Qué bien nos hace mirarlo cercano a todos! Si hablaba con alguien, miraba sus ojos con una profunda atención amorosa: “Jesús lo miró con cariño” (*Mc 10,21*). Lo vemos accesible cuando se acerca al ciego del camino (cf. *Mc 10,46-52*) y cuando come y bebe con los pecadores (cf. *Mc 2,16*), sin importarle que lo traten de comilón y borracho (cf. *Mt 11,19*). Lo vemos disponible cuando deja que una mujer prostituta unja sus pies (cf. *Lc 7,36-50*) o cuando recibe de noche a Nicodemo (cf. *Jn 3,1-15*).

La entrega de Jesús en la cruz no es más que la culminación de ese estilo que marcó toda su existencia. Cautivados por ese modelo, deseamos integrarnos a fondo en la sociedad, compartimos la vida con todos, escuchamos sus inquietudes, colaboramos material y espiritualmente con ellos en sus necesidades, nos alegramos con los que están alegres, lloramos con los que lloran y nos comprometemos en la construcción de un mundo nuevo, codo a codo con los demás. Pero no por obligación, no como un peso que nos desgasta, sino como una opción personal que nos llena de alegría y nos otorga identidad. (cfr. EG 269).

Siguiendo el “estilo de Jesús” nuestra educación podrá ser instrumento de inclusión social y por lo tanto de superación de la “exclusión”, camino hacia una recuperación de la “pertenencia”, esperanza de un “cambio social” y realización plena de la anhelada “justicia social”.

Una Misión, un Pueblo

RP. Julio Cesar Merediz sj Plenario Institucional febrero de 2020.

1. Comunidad seducida por Dios.

“Yo seduciré a la comunidad de Israel, la llevaré al desierto y le hablaré a su corazón”. (Oseas 2,16). Oseas pone de relieve la vehemencia de un amor que no se da por vencido. El “desierto” es el símbolo de la prueba, del despojamiento total y la pobreza. Al verse privado de todo lo que le impide acercarse al Señor, Israel estará en condiciones de escuchar la voz de Dios, que le hablará al “corazón” y entonces volverá a encontrarse con él en el amor y la fidelidad.

Los hombres de nuestro tiempo, no solo necesitan que le hablemos de Cristo, sino que se lo hagamos ver. Pero, ¿Cómo van a contemplarlos en nosotros, si no somos nosotros los que contemplamos su Rostro?...

Al respecto, la invitación del Papa es bien concreta: “ir mar adentro”, a esa zona donde se goza inmensamente de la bonanza del lago en los tiempos lindos y donde solo el Señor cuida en las tormentas. Ese mar que, como el desierto, no es un lugar geográfico sino un punto de referencia en el fondo del corazón; punto de referencia de una vida desorientada, amenazada por la dispersión, vaciada por la agitación estéril de nuevos activismos. Ese “mar adentro” es el lugar del encuentro con Dios, lugar de purificación y de lucha, lugar sobre todo del silencio discernidor. No el silencio que nos evade de la realidad, sino el que nos ayuda a entrar en lo más profundo de ella y dejar de andarla orillando.

Ese silencio que es defensa contra los miles de vientos que nos llevan de aquí para allá; es el silencio que necesitamos para no dejarnos llevar a la deriva ni anclarnos en el pasado buscando seguridades falsas; es el silencio que nos permite caminar por la historia haciéndola no a ciegas, sino reflexionándola, ponderándola, sopesándola a la luz de la palabra de Dios. Y es que, para un cristiano, para un hombre o mujer, que, como nosotros, tenga responsabilidades en la Iglesia; una experiencia no reflexionada es una experiencia no vivida. Solo tienen palabras significativas quienes tienen silencios significativos. De lo contrario, terminamos en palabrerío, en la palabra vacía, pesada, repetida y experimentamos, al callar una sensación honda de hastío, de pozo que se ha vaciado.

Esta constatación inspiró a San Ignacio de Loyola la realización de la experiencia de los Ejercicios Espirituales. Una invitación al retiro, a la soledad, forja de hombres. Los hombres se miden por su capacidad de soledad, soledad para fecundar el encuentro con Dios. Algunos días en completo apartarse del mundo para buscar y hallar la voluntad de Dios sobre el propio proyecto de vida. Decía San Ignacio: “¿Qué harían ustedes si el mismo Cristo, que les ha dado todo les pidiese alguna cosa? ¿Tendrían valor para darle lo peor, o para no darle lo mejor, y aún darse todo ustedes mismos?” Triple pregunta que vuela hacia Dios: “¿Qué hice? ¿Qué hago? ¿Qué haré por Cristo?”.

Con el Papa Francisco “invito a cada cristiano, en cualquier lugar y situación en que se encuentre, a renovar ahora mismo su encuentro personal con Jesucristo”. (EG, 3).

2. Comunidad testigo de Esperanza.

“Señor, queremos ver a Jesús...” (Jn.12,21): le dijeron un grupo de personas a los Apóstoles. Palabras que hoy se dirigen a nosotros las personas de cualquier edad: quieren ver al Señor, pero en nosotros. El testigo cristiano no solo dice, sino que se involucra personalmente con aquello que afirma.

Y ser testigo de esperanza no es dar una lección, no es enseñar una sabiduría plenamente humana. Es anunciar la gozosa experiencia de una presencia viva en nuestro propio corazón. El testigo cristiano habla de lo que atesora de lo que se ha hecho sustancia de su alma, encendiendo la del vecino, sin disminuir la propia. Lo anunciado con su palabra se palpa en su familia, en su comunidad, en su trabajo...

Sus gestos, su alegría, su serenidad en el dolor y la prueba, su modo de amar su capacidad de perdonar, su respeto por las personas, su caridad con los pobres, su oración personal y litúrgica, son su testimonio de que Cristo ha resucitado y vive por obra de Espíritu en el corazón de los hombres y de la Iglesia.

Fíjense lo que decían los otros, la gente del mundo pagano al principio del cristianismo: “¡Vean como se aman!”. ¿Esa frase es la que despertamos nosotros hoy en el corazón de la gente?

¿Testimoniamos la “desmesura” del Evangelio: la desmesura del amor a los más pequeños, de la búsqueda incesante de la oveja perdida de la misericordia y la ternura del papá del hijo pródigo, del perdonar setenta veces siete y sin condiciones, del echar una vez más las redes cuando todo parece inútil, del ofrecer los poquitos panes y peces para lo que Dios quiera, del sembrar empecinadamente aunque gran parte caiga al borde del camino, del acompañar dos kilómetros al que nos pidió que lo hiciéramos por dos cuadras, del “bajarnos del caballo” al “tirado a la puerta de la ciudad” y llevarlo hasta la posada, y preguntar por él a la vuelta cubriendo los gastos nosotros, del agacharnos y lavar los pies heridos de los que Dios puso al lado nuestro, del vivir con una sola túnica y un solo par de sandalias, del dar la vida por los amigos?

Pero esta desmesura no es un invento nuestro ni una utopía irrealizable. Tenemos el testimonio de nuestros santos que nos animan.

El Santo Cura Brochero vivió gozosamente el misterio cristiano. No sólo aceptó la doctrina de Cristo, sino que aceptó a Cristo. “Vivía según la fe”, y supo inculcar a su pueblo ese espíritu de fe. Como hombre “santo” hundió el milagro de su vida en el silencio sobrenatural de la humildad.

Su metodología fue comprender el ambiente para dominarlo y transformarlo. Se lanzó en nombre de Dios a lo desconocido, lo dominó en nombre de Dios y lo transformó para Dios.

¿Quién sino el Santo Cura Brochero pudo descubrir que el hombre criollo de la sierra podría vivir el propósito y la aventura de ocho días de Ejercicios Espirituales? El cura Brochero lo buscó por el camino del corazón que es el de la intimidad y el de la generosidad. Así lo ganó y se lo entregó a Dios. El Cura Brochero se adaptó a su gente, la comprendió, la amó y terminó por transformarla.

3. Comunidad samaritana.

Si verdaderamente hemos contemplado el rostro de Cristo, nuestros proyectos apostólicos se van a inspirar en el único mandamiento posible que es el del amor. Podemos hacer muchas cosas, pero si falta el amor, si falta la caridad, todo será inútil. Por lo tanto, es necesario hacer de nuestra comunidad una casa y escuela de comunión.

El evangelio de San Lucas en el capítulo 10 nos dice: “Entonces, un doctor de la Ley se levantó y le preguntó para ponerlo a prueba: “Maestro, ¿qué tengo que hacer para heredar la Vida eterna?”. Jesús le preguntó a su vez: “¿Qué está escrito en la Ley? ¿Qué lees en ella?”. Él le respondió: “Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con todo tu espíritu, y a tu prójimo como a ti mismo”. “Has respondido exactamente, le dijo Jesús; obra así y alcanzarás la vida”. Pero el doctor de la Ley, para justificar su intervención, le hizo esta pregunta: “¿Y quién es mi prójimo?”. Jesús volvió a tomar la palabra y le respondió: “Un hombre bajaba de Jerusalén a Jericó y cayó en manos de unos ladrones, que lo despojaron de todo, lo hirieron y se fueron, dejándolo medio muerto. Casualmente bajaba por el mismo camino un sacerdote: lo vio y siguió de largo. También pasó por allí un levita: lo vio y siguió su camino. Pero un samaritano que viajaba por allí, al pasar junto a él, lo vio y se conmovió. Entonces se acercó y vendó sus heridas, cubriéndolas con aceite y vino; después lo puso sobre su propia montura, lo condujo a un albergue y

se encargó de cuidarlo. Al día siguiente, sacó dos denarios y se los dio al dueño del albergue, diciéndole: "Cúidalo, y lo que gastes de más, te lo pagaré al volver" ¿Cuál de los tres te parece que se portó como prójimo del hombre asaltado por los ladrones?". "El que tuvo compasión de él", le respondió el doctor. Y Jesús le dijo: "Ve y procede tú de la misma manera". (Lc. 10, 25-37).

Aquel "buen samaritano" del Evangelio no se detiene junto al herido movido por principios sociales, ni por teorías sobre la igualdad de todos los hombres. Se detiene y se agacha a servirlo porque "lo vio y sintió compasión". "lo miró – traducen bellamente otros – y dejó hablar a su corazón". No al corazón del "tirado" sino a su propio corazón, al que se animó a escuchar en su reclamo de compasión, de exigencia de preocupación por el otro, sin permitir, como lo hicieron el sacerdote y el levita, que las infraestructuras y los acondicionamientos que acumulan pretextos y defensas, tengan fuerza para abortar este movimiento de solidaridad.

Comunidad samaritana significa que pastorea seriamente a su rebaño, la "porción de la Iglesia que se le ha encomendado". ¿Y qué es lo propio del pastor? Estar siempre mirando amorosa y vigilantemente las ovejas. Conocerlas y que lo conozcan. Y quererlas hasta el punto de dar la vida por ellas. Y cuando digo pastorear lo digo en todos los niveles, porque un papá, una mamá es pastor de sus hijos, un maestro de sus alumnos, el dirigente y el catequista de sus dirigidos, el cura de su pueblo, y el obispo de sus curas.

Comunidad samaritana significa que cuida la fragilidad de sus hijos. Y es muy hermosa esta tarea porque nos asemeja al padre y a la madre. Dios pone en nuestras manos "fragilidades": los corazones de los chicos, de los enfermos, de los pobres, y paradójicamente es nuestra "fortaleza"; nos hace fuertes en las debilidades que cuidamos.

Comunidad samaritana significa una conducción sabia y humilde, que acompaña a sus hijos en sus procesos a través de la sabiduría de saber escuchar al pueblo – como pedía el Rey Salomón a Dios – en una cercanía fundamental que los libre de la tentación de una falsa libertad sin puntos de referencia claros que en vez de libres, los convierta más bien en huérfanos, en ovejas sin pastor.

Comunidad samaritana significa en definitiva una iglesia que sabe encarnar los ideales de la caridad solidaria en obras concretas, oportunas, que responden a las urgencias del Corazón del amigo Jesús, en sus necesidades. Una comunidad que tiene bien conectada la cabeza con el corazón y las manos.

Nos dice el Papa Francisco: "Nadie se salva solo, esto es, ni como individuo aislado ni por sus propias fuerzas. Dios nos atrae teniendo en cuenta la compleja trama de relaciones interpersonales que supone la vida en una comunidad humana. Este pueblo que Dios se ha elegido y convocado es la Iglesia. Jesús no dice a los Apóstoles que formen un grupo exclusivo, un grupo de élite. Jesús dice: "Vayan y hagan que todos los pueblos sean mis discípulos" (Mt 28,19) (EG 113)

"Ser Iglesia es ser Pueblo de Dios, de acuerdo con el gran proyecto de amor del Padre. Esto implica ser el fermento de Dios en medio de la humanidad. Quiere decir anunciar y llevar la salvación de Dios en este mundo nuestro, que a menudo se pierde, necesitado de tener respuestas que alienten, que den esperanza, que den nuevo vigor en el camino. La Iglesia tiene que ser el lugar de la misericordia gratuita, donde todo el mundo pueda sentirse acogido, amado, perdonado y alentado a vivir según la vida buena del Evangelio". (EG 114)

¡Que no nos cansemos de soñar y que a la hora de pensar en nuestros proyectos nos animemos a soñarlos en clave de una Iglesia, de una Parroquia, de una escuela, de una Comunidad "seducida por Dios, testigo de esperanza y realmente samaritana"!